

1.5

Desigualdades educativas y brecha digital en Ecuador en tiempos de COVID-19

Desigualdades educacionais e a exclusão digital no Equador em tempos de COVID-19

Claudio López-Calle

Universidad de Cuenca. Ecuador

Universidad Nacional Autónoma de México. México

claudio.lopez@ucuenca.edu.ec

Cristina Cedillo-Quizhpe

Universidad de Cuenca. Ecuador

Universidad de Oviedo. Ecuador

Ruth Clavijo-Castillo

Universidad de Cuenca. Ecuador

Universidad Nacional de Educación a Distancia. España

María Dolores Pesántez Palacios

Universidad Nacional de Educación. Ecuador

Jaime Ullauri-Ullauri

Universidad Nacional de Educación. Ecuador

“No dejar a nadie atrás”
(Naciones Unidas, 2015)

Resumen

En Ecuador, las desigualdades educativas condicionadas por las desigualdades económicas y sociales estaban presentes como parte de la normalidad, la pandemia las evidenció y profundizó, poniendo en peligro la educación como un derecho humano. El presente capítulo, mediante el análisis de fuentes documentales, presenta una visión general sobre las desigualdades educativas y la brecha digital en Ecuador como una forma de sistematizar información sobre los efectos que la pandemia deja en la educación ecuatoriana.

Palabras clave: desigualdad, desigualdad educativa, brecha digital, Ecuador, COVID-19

Resumo

No Equador, as desigualdades educacionais condicionadas pelas desigualdades econômicas e sociais estavam presentes como parte da normalidade; a pandemia realçou-as e aprofundou-as, pondo em perigo a educação como um direito humano. Este capítulo, por meio da análise de fontes documentais, apresenta uma visão geral das desigualdades educacionais e da exclusão digital no Equador como forma de sistematizar a informação sobre os efeitos da pandemia na educação equatoriana.

Palavras-chave: desigualdade, desigualdade educativa, exclusão digital, Equador, COVID-19

Desigualdades económicas

La desigualdad y sus diferentes dimensiones ha sido tema de estudio desde hace muchos años (CEPAL, 2016), una de las más estudiadas es la económica o también llamada de ingresos, puesto que condiciona otras como la social, la educativa, de género, entre otras. Hay esfuerzos para reducirla y acortar los extremos de los que tienen mucho y los que apenas tienen. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible adoptada en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (2015) plantea entre sus objetivos: “Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo”, “Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible” y “Reducir la desigualdad en los países y entre ellos”. Aunque Latinoamérica no es la región más pobre es la más desigual del mundo, en cuanto a la distribución de ingresos (CEPAL, 2016).

Antes de presentar información sobre las desigualdades educativas en Ecuador revisemos de manera general algunas otras como las económicas y sociales que condicionan el desarrollo educativo y permitirán entender las brechas educativas.

Ecuador le debe su nombre a la línea ecuatorial, tiene cuatro regiones, la Costa, la Sierra, el Oriente y la Región Insular donde se están las Islas Galápagos. Las ciudades más importantes son Quito (capital del país), Guayaquil y Cuenca, su moneda es el dólar estadounidense (dolarizado en el año 2000), actualmente tiene unos 17'510.643 habitantes. Se autoidentifican como mestizos el 71.9%, indígenas 7%, blancos 6%, afroecuatorianos 4%; hablan español el 93% y otras lenguas el 4%; el promedio de edad es de 29 años y la población urbana del 64% (CIA, 2021; INEC, 2021e).

La economía depende principalmente de las exportaciones de productos agrícolas, petróleo y las remesas de los migrantes ubicados en EE-UU, España e Italia. Tiene una fuerte dependencia del petróleo (ha tenido dos *booms* petroleros, el primero en los setenta durante la Junta Militar y el segundo desde 2008 hasta 2014 en el periodo del presidente Rafael Correa). En 2019 el PIB del país fue de 108.108 millones de dólares, en 2020, con la pandemia decreció 7.8 puntos del PIB (CEPAL, 2021).

La desigualdad económica — medida con el Coeficiente de Gini— tenía una tendencia a la baja desde el 2002 (0.538), sobre todo en el periodo del presidente Rafael Correa (2006-2017) que en 2017 fue de 0.459. Sin embargo, desde el gobierno del presidente Lenín Moreno (2017-2021) — que regresó al Fondo Monetario Internacional y empezó con la reducción del Estado— el coeficiente empezó a subir: en 2019 fue 0.476 y en 2020 con la pandemia subió a 0.500 (INEC, 2021a).

En cuanto al salario mínimo mensual en 2020 y 2021 fue de 400 dólares. Para enero de 2021 el ingreso familiar mensual promedio fue de 747 dólares, pero la canasta básica familiar fue de 712 dólares y la canasta vital 501 dólares (INEC, 2021d) lo que implica muy poca capacidad de ahorro. Además, en septiembre de 2021, sólo el 34% (2.8 millones de una población económicamente activa de 8.5 millones) tenía empleo adecuado, los demás tenían empleo no adecuado: 23% subempleo, 28% empleo no pleno y el 11% empleo no remunerado (INEC, 2021b).

Con los procesos de reducción del Estado desde 2017 y la pandemia en 2020, el desempleo y la pobreza subieron. El desempleo a finales del 2019 era del 3.8%, en 2020 subió a 4.9%; en 2019 la pobreza era del 25% y la pobreza extrema 9%, en 2020 subió a 32% y 15%, respectivamente (INEC, 2021a). Estos y otros datos se pueden explicar, en primer lugar, por las medidas de ajuste gradual que el gobierno del presidente Lenín Moreno (2017-2021) y Guillermo Lasso (2021-2025) han aplicado como requisito para los préstamos del Fondo Monetario Internacional y, en segundo lugar, por la pandemia.

Desde hace décadas, varias han sido las recomendaciones desde diferentes organismos y estudiosos del tema para disminuir la desigualdad y acortar la brecha económica en la región. Crecer económicamente es importante, sin duda, pero, como dice uno de los objetivos del desarrollo sostenible: “el crecimiento debe ser sostenido, inclusivo y sostenible” (Naciones Unidas, 2015) de manera que nadie se quede atrás. Una de las maneras que tienen los gobiernos para disminuir la desigualdad es disponer de un adecuado cobro de impuestos de manera progresiva: quien más gana más debe contribuir. En política social, en cambio, quien menos tiene más apoyo debe recibir. Las políticas redistributivas son claves si se quiere acortar las brechas. Según los datos, un gran problema es que las grandes mayorías son las que más pagan impuestos y los que más tienen, menos. Según Data Igualdad (Dataigualdad, 2021), en Latinoamérica en 2017, el 10% más rico tenía el 68% de la riqueza, mientras el 50% más pobre sólo accedía al 3.5% de la riqueza total de la región. En Ecuador la media de cobro de impuestos fue del 3.4% (2013) pero debió ser del 35% (2016). Con lo que se evade en impuestos en Ecuador según Data Igualdad se podría contratar 137.476 maestros o 55.208 médicos, 1´645.013 niños se podrían matricular o 1´345.546 computadoras con un año de internet se podrían entregar.

Desigualdades sociales

Revisemos también algunas desigualdades sociales como una forma de contextualizar las desigualdades educativas. Conocemos por la ciencia que los primeros años de la vida son importantes, sobre todo los primeros mil días, desde la concepción hasta los dos años (Berman et al., 2016). Se ha demostrado incluso que económicamente es rentable para los gobiernos invertir en estos años, puesto que habrá un retorno posterior cuando los niños sean adultos. No obstante, hay una deuda pendiente con la atención a la infancia. En 2018, el 8.9 % del total de niños nacidos en los últimos cinco años tuvo bajo peso al nacer; el 27% de los niños menores de 2 años tuvo desnutrición crónica y el 23% en los menores de 5 años, para este último caso, Ecuador ocupa el segundo puesto luego de Guatemala (UNICEF, 2021).

Hay también desigualdades de género. En 2021 el empleo adecuado pleno para los hombres fue del 39% y para las mujeres el 27%; en cuanto al ingreso laboral promedio, a finales del 2019 — antes de la pandemia— era 345 dólares para los hombres y 293 dólares para las mujeres, a finales del 2020 bajó a 306 y 259, respectivamente (INEC, 2021b). Las mujeres tienen una mayor carga de trabajo no remunerado a la semana (22:40 más): 31:49 horas frente a 9:09 de los hombres (INEC, 2012). Por otro lado, el 65% de mujeres había recibido algún tipo de violencia a lo largo de su vida y en el último año el 32%; la violencia psicológica y de pareja es la más alta; en el ámbito educativo la violencia a lo largo de la vida fue del 19% y en el último año el 12%; las afroecuatorianas e indígenas reportan más violencia (INEC, 2019). Durante la pandemia, la violencia al interior de los hogares creció y también el trabajo no remunerado para las mujeres.

Desigualdades educativas

La educación no está deslindada de la matriz productiva, es un subsistema y depende de un macrosistema donde la ideología y las decisiones políticas determinan sus procesos y resultados. Las mejoras en educación no dependen únicamente de lo que se haga en ella, sino que requieren también cambios en las dimensiones económica y social. La tesis educacionista, el pensar que la educación lo puede todo, que con sólo hacer cambios en ésta es suficiente, a menudo lleva a pensar que los males de la educación son culpa de los docentes e incluso de los mismos estudiantes, lo cual no es cierto. La desigualdad económica condiciona la desigualdad educativa, si se quiere cambiar la educación, se debe mejorar también las condiciones económicas y sociales de las familias, de los estudiantes y los docentes.

Aunque no existe un consenso sobre lo que es la desigualdad educativa podríamos mencionar que consiste en que los beneficios de la educación no llegan de la misma manera a todos. Hay grupos privilegiados —“cultura del privilegio” (CEPAL, 2016)— que pueden acceder y aprovechar las ventajas de la educación y grupos en desventaja que no pueden. La famosa igualdad de oportunidades no es la misma para todos; unos parten con ventaja y se benefician y otros parten desde muy atrás y no llegarán, por tanto, la desigualdad se mantiene y se perpetúa. La educación como un derecho —algo que no debería comprarse ni quitarse—, como la gran posibilidad para desarrollar capacidades no es para todos.

El sistema educativo ecuatoriano lo conforma la educación ordinaria, la educación especial y popular permanente. Está dividido en Educación Inicial I y II (niños de 3 y 4 años), Educación General Básica (dura diez años, niños de 5 a 14 años) y el Bachillerato General Unificado (dura tres años, adolescente de 15 a 17 años). En 2017 el promedio de escolaridad estaba en 10.2 años (11.3 hombres y 7.5 mujeres). La tasa neta de matrícula en primaria (primero a séptimo grado) era del 93.9%, Educación General Básica (primero a décimo grado) del 96.2%, secundaria (octavo a tercero de Bachillerato General Unificado) del 84.8% y únicamente el Bachillerato General Unificado el 71%, en este último ya existe una gran diferencia por sexo: hombres 76% y mujeres el 62% (INEC, 2017). En Educación General Básica hemos alcanzado buenos niveles de lo que se conoce como universalización de la educación.

Hay menos instituciones, docentes y estudiantes luego de la pandemia por COVID-19. En el periodo escolar 2021-2022 existían 15.127 instituciones educativas (fiscales 81%, privadas 15%, fiscomisionales 3% y municipales el 0,6%), si comparamos con el periodo 2019-2020 —antes de la pandemia— hay una disminución del 8% (1.296); las particulares se redujeron un 29% (940) (MINEDUC, 2021b). En el 2020-2021 existían 206.875 docentes (28% hombres y 72% mujeres), respecto al 2019-2020 hay una reducción del 6%; en el sector fiscal hay menos un 2.6% (3.993) de docentes y en el sector privado menos el 16% (8.474) (MINEDUC, 2021b). Buena parte de esta disminución se debe a la pandemia y también a la reducción del Estado, a muchos docentes no les renovaron sus contratos temporales.

En cuanto al número de estudiantes desde Educación Inicial hasta tercero de Bachillerato (4 a 17 años), a nivel nacional, en el año escolar 2021-2022 eran 4'296.051 distribuidos en Educación Inicial 6.5% (277.480), Educación General Básica 72.4% (3'109.864) y Bachillerato el 21.2% (908.707); comparado con el 2019-2020 hay una disminución del 2.5% de estudiantes (110.970). Otro aspecto que resaltar es que en las instituciones fiscales subió el número de estudiantes un 7% y en las privadas bajó un 29% (MINEDUC, 2021b). No encontramos datos actuales de deserción escolar luego de la pandemia, en 2017 en Educación General Básica era del 2.3% y en el Bachillerato General Unificado del 2.1%.

Para finalizar esta sección y al tratarse de desigualdades educativas, presentamos información sobre rendimiento educativo en la etapa escolar y algunos datos sobre educación superior.

Desde hace varios años Ecuador tiene problemas en matemáticas y lectura, aunque en los últimos años ha mejorado, todavía está muy lejos de los países desarrollados. Los resultados de Ser Estudiante en la Infancia (2017-2018) que evaluó el nivel de desarrollo de los niños de Educación Inicial II (4 años) y el primero año de Educación General Básica (5 años) determinó que sólo alrededor del 60% tienen desarrollo satisfactorio; a nivel de dominios existió dificultades en habilidades cognitivas en los dos niveles (INEVAL, 2019).

Los resultados del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) (LLECE, 2015) que evalúa los logros de aprendizaje de estudiantes de tercer y sexto grado en lectura, matemática y ciencias naturales —cuyo promedio son 700 puntos con una desviación típica de 100— ubica a Ecuador en los siguientes niveles: lectura en tercer grado 698 puntos (dentro de la media

regional), sexto grado 683 puntos (bajo la media regional); matemática de tercer grado 703 y sexto grado 702 puntos (dentro media regional); ciencias naturales en sexto grado 711 puntos (dentro de la media regional). Los resultados del Cuarto Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE) en 2019 indican que no hay mayores avances respecto al TERCE. Ecuador mejoró en matemática y ciencias, en lectura mantiene los promedios (LLECE, 2021).

Ecuador participó por primera vez en 2017 en las pruebas PISA-D (PISA para el desarrollo) junto con países de ingresos medios y bajos como son Bután, Camboya, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Senegal y Zambia (INEVAL/OCDE, 2018). Tuvo el mejor desempeño entre los países participantes. Entre los resultados se encontró que los estudiantes de las escuelas urbanas tienen un mejor desempeño que las rurales, las niñas tuvieron mejor puntaje en lectura, pero menor puntaje en matemáticas. A pesar del buen desempeño en PISA-D, si se compara con los países de Latinoamérica está dentro de la media (lectura y ciencias ligeramente sobre la media y, en matemáticas, ligeramente bajo la media). Los mejor evaluados en la región son Chile y Uruguay.

En cuanto a la educación superior según la SENESCYT (2020) Ecuador registraba 60 universidades y escuelas politécnicas: 33 públicas y 27 privadas. En 2018 en las universidades y escuelas politécnicas existieron 35.324 docentes (40% mujeres); se autoidentificaban como mestizos el 78%, afroecuatorianos 1.7%, indígenas 0.31%. En el mismo año había 632.541 estudiantes matriculados (53% mujeres) en educación superior universitaria; se autoidentificaban como mestizos el 71%, afroecuatorianos 5%, indígenas 2.61%. El 60% de la matrícula corresponde a instituciones públicas. En 2017 la tasa neta de matrícula en toda la educación superior (universitaria y técnica) fue del 22.2% y la tasa bruta del 30%; y únicamente en educación superior universitaria la tasa neta fue del 20% y la tasa bruta del 27% (SENESCYT, 2019). Comparado con la Educación General Básica y el Bachillerato General Unificado el acceso a la educación superior es bajo.

Brecha digital

Otra gran desigualdad y que se notó con fuerza en el mundo durante la pandemia fue el acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). En general, los países más desarrollados tienen más acceso a las TIC. Hay una gran brecha entre países; aunque la brecha también está al interior de los países como una especie de islas (Abascal et al., 2016): países pobres donde sólo una minoría tiene acceso, países ricos con grupos que no tienen acceso como los pobres, las minorías étnicas, los migrantes, entre otros.

El término brecha digital (*digital gap* o *digital divide*) fue acuñado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos en los '90 y se refería a la desigualdad en el acceso, posteriormente se amplió hacia la apropiación de tecnologías (Lloyd, 2020). Los dos aspectos clave de las TIC son el acceso y la alfabetización digital (competencia informacional). Para el primer caso se necesitan equipos y una conexión a internet y, para el segundo, formación de estudiantes, profesores y padres de familia en las TIC. A nivel de política pública a menudo se busca lo primero, pero se descuida lo segundo.

En 2019, según la *International Telecommunication Union* (ITU, 2021) en las Américas (35 países, incluido EE-UU y Canadá) el 61% tenía una computadora en casa. En 2020, en Ecuador, era el 57% (25% computadora de escritorio y el 31% computadora portátil); el uso personal de la computadora era de del 34% (urbano 41%, rural 21%) (INEC, 2021c).

El acceso a internet usando algún artefacto fijo de banda ancha o celular es muy dispar. En 2019 el acceso a internet mediante un artefacto fijo de banda ancha era muy bajo: en mundo 15%, las Américas 21% y Ecuador 12% (puesto 20 en las Américas). En cambio, el acceso a internet

mediante un celular era mucho más alto: en el mundo 75%, las Américas 99% y Ecuador 54% (puesto 23 en las Américas) (ITU, 2021). El que exista un mayor acceso a internet por medio de los celulares se debe principalmente a que existe una buena cobertura de red celular (2020): mundo 97%, las Américas y Ecuador 96% (ITU, 2021). Sin embargo, aunque la cobertura para red celular sea alta, la condición para acceder es tener un celular apropiado y conexión a internet, allí está la brecha: en 2020 en Ecuador, las personas que tenían un celular eran el 63% y un celular o teléfono inteligente (*Smartphone*) el 52% (INEC, 2021c).

Un poco más de la mitad de los hogares acceden a internet: en 2019 en el mundo era el 57% (urbano 72% y rural 37%), en las Américas 70% y Ecuador, el 2020, el 53% (ITU, 2021). El uso de internet en las instituciones educativas en 2019 era muy bajo, apenas el 5,2%; en 2020, ya con la pandemia, cayó a 0,47% (INEC, 2021c). En Ecuador el analfabetismo digital en 2020 fue del 10,2% (INEC, 2021c).

La brecha digital en Ecuador es grande. Resumiendo: el 57% de la población tiene una computadora en casa, el 12% un artefacto fijo de banda ancha, el 52% un celular o teléfono inteligente y el 53% de los hogares acceden a internet. Sin duda, durante la pandemia se hicieron esfuerzos desde las familias para dotar de dispositivos electrónicos y alguna conexión a internet a los estudiantes, no obstante, la brecha no ha disminuido.

Según el Ministerio de Educación del Ecuador (2021d) 5.494 instituciones públicas tienen conectividad (su meta es tener 6.794), pero el país tiene 12.302 instituciones públicas; afirma que 6.789 docentes tienen dispositivos, pero en el país son 148.156 docentes del sector público; plantea que 2'794.769 estudiantes tienen conectividad, pero en el país hay 4'296.051 de estudiantes (sector público 3'457.108) (MINEDUC, 2021b).

Por otro lado, se había mencionado que el acceso a las TIC era sólo el primer paso, que otro aspecto fundamental es la formación en su uso, la famosa alfabetización digital o competencia informacional. En 2019 en Ecuador, según la *International Telecommunication Union* (2021) sólo el 26% tenía habilidades básicas, el 16% habilidades estándar y el 3% habilidades avanzadas. Es urgente cerrar la brecha en el acceso y también en la alfabetización digital.

Como ejemplo, Uruguay es el único país de Latinoamérica que mejor llevó la crisis sanitaria, y lo hizo gracias al Plan Ceibal (CEIBAL, 2021) que inició en 2007 como un plan de inclusión e igualdad de oportunidades. Cada estudiante que ingresa al sistema educativo tiene una computadora y una conexión gratuita a internet en la institución educativa, y para la formación de en TIC se considera a los estudiantes, docentes y también los padres de familia. Lleva muchos años cerrar la brecha digital, pero hay que hacerlo cuanto antes, si se quiere personas formadas para el futuro.

Respuesta del gobierno durante la pandemia

Cuando la pandemia llegó estaba gobernando el presidente Lenín Moreno (2017-2021). Su mandato se caracterizó por el retorno al Fondo Monetario Internacional, reducción del tamaño del Estado y por poca obra social. Sus argumentos fueron que el gobierno del presidente Rafael Correa, su predecesor, había creado un *Estado obeso*, se había gastado el *boom* petrolero entre obras monumentales y corrupción y que había dejado al país endeudado a la China. En estas circunstancias la pandemia sorprendió al gobierno del presidente Moreno que apenas pudo reaccionar. Se critica su falta de liderazgo y el colapso del sistema sanitario durante la pandemia, entre escándalos de corrupción de los principales hospitales públicos del país y el abandono de la parte social.

A nivel educativo, Ecuador suspendió las clases presenciales el 13 de marzo de 2020. Durante el tiempo de la pandemia la educación presencial fue reemplazada por una educación no-presencial

que se la llamó educación virtual, aunque los expertos la han denominado Enseñanza Remota Emergente que es un término más exacto: no fue educación presencial ni fue educación virtual. El gobierno del presidente Moreno creó el *Plan Educativo Covid-19* (MINEDUC, 2021c) con tres fases. La primera denominada *Aprendamos Juntos en Casa* donde se priorizaron aspectos del currículum, se creó un portal educativo con recursos e implementó *Educa Contigo* una serie de programas transmitidos por televisión (*A-prender la Tele*) y radio; la segunda fase se llamó *Juntos Aprendemos y nos Cuidamos* un plan de continuidad educativa y uso progresivamente las instituciones; y la tercera se denominó *Todos de regreso a la Escuela* que buscó el retorno a las escuelas de manera presencial.

El retorno a clases presenciales inició desde septiembre de 2021. El regreso ha sido progresivo y lo han hecho las instituciones privadas combinando presencialidad y virtualidad. La mayoría de públicas se han mantenido en la virtualidad pues muchas no tienen las condiciones básicas para el retorno y durante la pandemia se han deteriorado; las que han regresado forman parte de un plan piloto y son instituciones de zonas rurales. Luego de un exitoso plan de vacunación para adultos y niños desarrollado por el presidente Guillermo Lasso, se espera un retorno a la presencialidad para 2022. Las instituciones privadas han regresado a la presencialidad luego de un año y medio y las públicas lo harán a los dos años.

Por otro lado, desde el Estado no se han entregado masivamente equipos tecnológicos o planes de internet a estudiantes y profesores; existen entregas muy pequeñas que para nada cierran la brecha. Los que han corrido con los gastos durante la pandemia han sido los padres de familia y los docentes. Para los grupos en desventaja la brecha educativa se hizo cada vez más grande, sólo el tiempo dirá sus efectos.

Ecuador tiene un nuevo gobierno, el presidente Guillermo Lasso (2021-2025), un banquero de derecha, que ha seguido con la lógica del gobierno anterior: continuidad con el Fondo Monetario Internacional, reducción de Estado, anuncios de venta de instituciones gubernamentales, poca obra social, entre otras medidas. Un aspecto positivo ha sido una exitosa campaña de vacunación para adultos y niños. A nivel educativo, en consonancia con sus ideas liberales, ha empezado una campaña de *Apadrina una Escuela: desde un borrador, hasta una idea* (MINEDUC, 2021a), lo que de alguna manera refleja que el Estado no es capaz de hacerse cargo de la educación como un derecho humano y deja la educación a la caridad y buena voluntad del sector privado; un buen sistema de cobro de impuesto progresivo sería más justo.

A manera de cierre

En Ecuador, aunque se diga que la educación es importante, los datos demuestran que no es una prioridad. Los políticos la siguen considerando un gasto, por eso cuando hay problemas económicos, junto con la salud, es lo primero que recortan. La educación como un derecho humano queda sólo en los enunciados. Sin embargo, la educación es un baluarte contra las desigualdades, una buena educación desarrolla nuestras capacidades y nos permite vivir una vida digna.

La educación está condicionada por aspectos sociales y, sobre todo, económicos. No se pueden hacer cambios sustanciales en la educación de un país sin que las condiciones sociales y económicas mejoren. Una buena política económica, social y educativa es necesaria. Los recursos económicos son fundamentales y los cambios educativos sólo se ven en el mediano y, sobre todo, a largo plazo.

Es urgente cerrar la brecha digital, que no se resuelve con regalar unos pocos equipos; todos los estudiantes deberían tener una computadora de buena calidad y todas las escuelas deberían tener

una adecuada conexión a internet. El acceso sólo es el primer paso, el segundo, es desarrollar habilidades para el uso de TIC en estudiantes, docentes y padres de familia.

Ecuador, dentro de Latinoamérica, no está ya dentro de los últimos países en indicadores económicos y sociales, más bien se ubica dentro de la media. Esto no implica que haya que conformarse; hay que presionar a los gobiernos de turno para que mejoren la educación, puesto que las brechas no son obras del destino ni de Dios, sino de siglos de injusticia, de un sistema que beneficia a pocos en detrimento de muchos.

Referencias

- Abascal, J., Barbosa, S., Nicolle, C., & Zaphiris, P. (2016). Rethinking universal accessibility: a broader approach considering the digital gap. *Universal Access in the Information Society*, 15(2), 179–182.
- Berman, I., Ortiz, O., Pineda, L., & Richheimer, R. (2016). Los primeros mil días de vida. Una mirada rápida. *Anales Médicos de la Asociación Médica del Centro Médico ABC*, 61(4), 313–318.
- CEIBAL. (2021). *Acerca del Plan Ceibal*. Plan CEIBAL. <https://www.ceibal.edu.uy/es/>
- CEPAL. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2021). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021: dinámica laboral y políticas de empleo para una recuperación sostenible e inclusiva más allá de la crisis del COVID-19*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CIA. (2021). *Ecuador*. Central Intelligence Agency. <https://www.cia.gov/index.html>
- Dataigualdad. (2021). *Para enfrentar la crisis quienes tienen más deben pagar lo que corresponde*. DataIgualdad. <https://bit.ly/3ILZZu6>
- INEC. (2012). *Encuesta de uso del tiempo*. Ecuador en cifras. <https://bit.ly/3s8xxwE>
- INEC. (2017). *Encuesta Nacional de Empleo y Subempleo (ENEMDU)*. Ecuador en cifras. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/educacion/>
- INEC. (2019). *Encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres (ENVIGMU)*. Ecuador en cifras. <https://bit.ly/3IQZ5wp>
- INEC. (2021a). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)*. Ecuador en Cifras. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/proyecciones-poblacionales/>
- INEC. (2021b). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)*. Ecuador en cifras. <https://bit.ly/3q3Ra6v>
- INEC. (2021c). *Encuesta Nacional Multipropósito de Hogares: Tecnologías de la Información y Comunicación*. Ecuador en Cifras. <https://bit.ly/3oWwD4u>
- INEC. (2021d). *Índice de precios al consumidor*. Ecuador en cifras. <https://bit.ly/30w5hIV>
- INEC. (2021e). *Proyecciones poblacionales*. Ecuador en Cifras. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/proyecciones-poblacionales/>
- INEVAL. (2019). *Informe de resultados Ser Estudiante en la Infancia 2017-2018*. Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
- INEVAL/OCDE. (2018). *Educación en Ecuador. Resultados de PISA para el Desarrollo*. Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
- ITU. (2021). *Digital trends in Americas region 2021. Information and communication technology trends and developments in the Americas regions, 2017-2020*. ITU. <https://bit.ly/3yv18Bs>
- LLECE. (2015). *Informe de resultados TERCE. Tercer estudio regional comparativo y explicativo. Cuadernillo No 2. Logros de aprendizaje*. Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad en Educación.

- LLECE. (2021). *Los aprendizajes fundamentales en América Latina y el Caribe. Evaluación de logros de los estudiantes. Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019)*. UNESCO.
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. En IISUE/UNAM (Ed.), *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 115–121). IISUE/UNAM.
- MINEDUC. (2021a). *Apadrina una escuela*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/apadrina-una-escuela/>
- MINEDUC. (2021b). *Estadísticas educativas: Índice de tabulados*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/indice-de-tabulados/>
- MINEDUC. (2021c). *Plan Educativo COVID 19*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/plan-educativo-covid-19/>
- MINEDUC. (2021d). *Tecnología y conectividad*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/apadrina-una-escuela-tecnologia-y-conectividad/>
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas. <https://bit.ly/329Ghre>
- SENESCYT. (2019). *Información estadística*. Secretaria de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. <https://bit.ly/329vsFF>
- SENESCYT. (2020). *Boletín anual, educación superior, ciencia, tecnología e innovación*. Secretaria de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación.
- UNICEF. (2021). *Desnutrición Crónica Infantil. Uno de los mayores problemas de salud pública en Ecuador*. UNICEF Ecuador. <https://uni.cf/3p0IMpa>